

MARTA INÉS ARABIA
Universidade Federal de Santa Catarina

Olvidar... un gesto?

Un día, en nuestra más remota infancia, tramamos realizar los dos mayores crímenes de los que alguien puede ser acusado, el parricidio y el incesto. Tales crímenes efectivamente jamás fueron cometidos permaneciendo entonces como deseos.¹

(García Roza, 1991:12)

Una cuestión, hace algunos años que ronda en mi cabeza y se repite. En el tiempo transcurrido, la respondí varias veces, también dejé de creer en algunas respuestas halladas, muchas otras... en fin, las llevo conmigo... las traigo hasta Rosario.

Los planteos iniciales fueron estos: ¿los conceptos elaborados por la experiencia clínica psicoanalítica, cuando son asimilados por la crítica o la teoría literaria, están operando metafóricamente? Afirmar que los conceptos son usados metafóricamente, fue una primera respuesta posible, pero todo indicaba que existía algo que se modificaba irreversiblemente a partir del tránsito conceptual que va desde el psicoanálisis a la literatura y viceversa, fundando tal vez, un nuevo género cuya trama es similar al tejido de los sueños.

Cómo pensar, proponemos, la relación entre literatura y psicoanálisis. Estamos por un lado hablando de dos cuerpos teóricos que pertenecen a diferentes instituciones, pero por otro, de pensamientos que parecen coexistir entre sí.

Por esos senderos, los que por razones prácticas ahora, no podré detallar, llegué a La Otra Literatura: la pos-romántica. Las respuestas halladas son el fruto maduro de varios objetivos básicos y planteos básicos, otro de estos, fue entender el funcionamiento literario de conceptos que nacieron en una peculiar experiencia clínica, la psicoanalítica.

La práctica clínica nos demuestra que conceptos como gozo, pulsión y placer fueron concebidos, bajo situación transferencial. También sabemos que fue el deseo de Freud psicoanalista y teórico, lo que elevó a la categoría de objeto teórico, a estos conceptos nacidos en el corazón de la clínica, experiencia cuyo motivo es el dolor humano. Fue el análisis de los sueños (siempre bajo transferencia) la vía privilegiada para llegar al alma humana. ¿Podemos decir entonces que tales conceptos funcionan de la misma manera en la experiencia literaria? Podemos decir que una vez transportados a la teoría literaria conservan el mismo estatuto? Finalmente: ¿los conceptos son transportados o hacen parte de un mismo texto?

Partimos del presupuesto de que tanto la experiencia psicoanalítica, como la literaria, son dos maneras del hombre pensarse a sí mismo, independientemente de las herramientas y métodos que se utilicen para hacerlo.

El concepto de literatura proviene del siglo XVIII, es a partir de ahí que el hombre comienza a pensarse literariamente, lo que decimos es que es a principios del siglo XX

¹ El párrafo ha sido traducido al español por Marta. I. Arabia.

el hombre se pensará psicoanalíticamente, esto es, sabiendo que hay un no-saber no trascendental por el cual es atravesado, se trata de un saber sobre lo inconsciente.

La obra literaria citada en la elaboración de los conceptos psicoanalíticos es abundante, este es uno de los datos, que da algunas pautas sobre la intimidad de estas experiencias en el momento de la institucionalización del psicoanálisis. Otro dato: en el año 1930 Sigmund Freud obtiene el premio Goethe debido a la excelencia de su estilo. Por su lado, la literatura demuestra en los últimos años haber incorporado la enseñanza proveniente del discurso freudiano para pensarse a sí misma y con esta, el concepto de sujeto incorporado por Jacques Lacan fundador de la escuela francesa de psicoanálisis. André Breton, en 1928, propone una nueva definición de histeria y reconoce a esta como un medio supremo de expresión y la mayor descubierta poética del siglo XIX. Siguiendo la lógica de lo ya expuesto, diremos que el discurso literario y psicoanalítico, en cierto nivel, son yuxtapuestos y conforman un particular territorio, que podría pertenecer o no, a ambas instituciones. Este trabajo no pretende inmediatamente resolver donde situar tal yuxtaposición, pero de hecho la propone.

La formulación del sujeto en Literatura está inevitablemente ligada a la reflexión sobre el autor, el narrador, el personaje, además de las nociones de representación y mimesis, o sea, todo aquello que es la base del romance realista y mimético, heredero del humanismo, como nos recuerda Ruth Silviano Brandão. (Brandão, 1996:119). Esta autora asimila el sujeto tradicional cartesiano, centrado en el *uno*, dueño de la conciencia de saber, como aquel que se pretende dueño de la narrativa. Tal sujeto, dirá ella, marca su posición de omnisciencia e omnipresencia ante lo narrado, haciendo, retóricamente, de su narrativa, algo del orden de la naturaleza, de un saber dado, legitimando de esta manera lo ideológico. Así, prosigue Brandão, tanto la literatura como el autor tendrían un estatuto sacro, como productos y productores de una verdad previa. Finalmente, afirma que es contra esa personalidad del autor, contra ese prestigio del individuo ante el saber que va a reaccionar el estructuralismo, eliminando y descentrando el sujeto percibido en su integridad y unidad psicológica, marca de toda origen y toda visión antropocéntrica. La crítica antropocéntrica la retomaremos implícitamente en este trabajo, cuando mencionemos la crítica logofonocéntrica de Jacques Derrida, la diferencia fundamental es que, el logofonocentrismo partió de la concepción teórica que concibe al hombre como sujeto fundado en el lenguaje. Coincidimos en grande parte con la lectura de Brandão y tomamos de ella la idea del cartesianismo como fundamento del sujeto romántico. Nuestra reflexión es retomada ahora desde el sujeto que le compete a la literatura cartesiana romántica, para llegar a la Otra Literatura o pos-romántica, de la que diremos, nace a partir de la experiencia del inconsciente freudiano. Es Sigmund Freud quien nos presenta al individuo humano descentrado, subvertido en lo que respecta al cogito y con un yo capaz de desarmarse (*splitting*) por las mismas vías en que se ha unido.

Tal categoría tiene como continuación en literatura (escuela francesa) la muerte del autor y el crimen que este texto no resolverá, por el contrario, lo perpetúa de manera infinita. La escena del crimen: el espacio textual, cuya trama es del mismo tejido que la de los sueños. En esto la experiencia literaria pos-romántica y la

psicoanalítica coinciden, en un crimen y en su máscara: el tejido onírico. Una vez despiertos, si es que el estado de vigilia realmente existe, estamos convencidos de que somos nosotros quienes soñamos al mundo, “vanidad logofonocéntrica”; es humillante descubrir, como Jorge Luis Borges lo anuncia en *Ruinas Circulares*, que somos soñados en él. La problemática logofonocéntrica (evocando a Derrida) o del sujeto uno (siguiendo a Brandão) será retomada, por el pos-estructuralismo, frontal o transversalmente. Roland Barthes es uno de los más notables en esta empresa, leemos así en *Introdução á analise estrutural da narrativa/Introducción al análisis estructural de la narrativa* (1966), lo siguiente:

En el sentido estructural (lingüístico) el sujeto no es una persona, sino una función.

Nada obliga a dar a esta persona un lugar central narcisístico. El sujeto estructural no es necesariamente aquel de quien se habla (posiciones exteriores a el habla); él no es ni subterráneo ni contiguo al discurso, no es un punto de irradiación, de soporte o de acción; no es quien está debajo de una máscara o el cuerpo principal de un apéndice predicativo.²

(Barthes, 1971:62)

El sujeto al que tanto Roland Barthes como Jacques Derrida se refieren, lo que no quiere decir en principio que hablen del mismo, está absolutamente dislocado del centro cartesiano, que remite al cogito, ergo pienso, hablo, escribo, soy autor, ergo existo. Sus anclas son dos: el inconsciente freudiano como fue anticipado y el concepto del sujeto nacido junto con el pos-estructuralismo.

Siguiendo la huella de Barthes, el sujeto pos-estructuralista no se obliga a un lugar narcisístico. Con Derrida decimos: el sujeto pos-estructuralista no se obliga a encarnar un logos fonador. Barthes deja claro, que de lo que se trata no es del sujeto del conocimiento cartesiano, Lacan y Derrida también. De lo que se tratará en Lacan es de la subversión explícita del cogito. A pesar de las diferencias, ambos autores pueden ser considerados protagonistas prestarios de lo pos, y el inconsciente freudiano su prestamista.

Para pensar el sujeto cartesiano y el pos-romántico nos valdremos de un cuento, de Osman Lins. Este cuento fue elegido por un lado el personaje no poseer un nombre, lo que afirmamos que es emblemático de la subversión cartesiana: la disolución yoica. Esto nos permite clasificarlo como pos-romántico pero no apenas el factor disolución yoica sería lo que permite tal clasificación, sino también, por el empeño del personaje en pensarse a si propio, se suma a esto la extrañeza concomitante donde crimen y deseo se articulan. Nuestro abordaje del cuento intenta ilustrar el tejido textual yuxtapuesto a la experiencia propia del inconsciente freudiano. Descartamos desde inicio cualquier posibilidad de llegar por el análisis textual al conocimiento del deseo inconsciente del autor, entendemos que, no hay un lugar más oscuro e imposible para intentar saber sobre el deseo del autor que su obra.

Vamos entonces al cuento, del autor brasilero Osman Lins. El protagonista sin nombre de *Lembranças*³ relata que, de los recuerdos más viejos, hay algunos que

² El párrafo ha sido traducido al español por Marta. I. Arabia.

³ Optamos por traducir título *Lembranças* como *recuerdos*. El relato del cuento es una adaptación del mismo al español, realizada por Marta. I. Arabia

siempre vuelven. Uno en particular que siempre lo aflige, por no entenderlo... Sospecha de que la imaginación pueda estar ayudando, a su ahora tan disipada memoria. También sospecha que puede que él embarulle las cosas y los recuerdos que, por alguna sutil e incomprensible razón que desconoce, se instalan en esa tarde. No sabe decir, a ciencia cierta, si en el mes en que todo sucedió estaba lloviendo o no. Como estaba habituado al aire libre, no paraba en casa. Armado de una honda, descalzo y con el bolsillo siempre lleno de piedras, se metía en los dormitorios, iba a la cocina, trepaba en los muebles y terminaba siempre por tirarse en la entrada del living comedor. Le molestaban las gallinas, indiferentes siempre a sus piedras. Sentía orgullo de un canario que él mismo había cazado con una trampa.

Cierto día, fijado en un estado neutro, en una indecisión del alma, como quien no tiene nada que hacer, el canario pió detrás de él. No recuerda si cantaba mucho o poco: su orgullo consistía en poseerlo después de haberlo atrapado en su huerta, tras largos días de espera, ansia y contrariedad. Antes había cazado otros, pero los había soltado. No sabe por qué quiere tanto al canario. Si por envidia, o capricho de niño: le es imposible saberlo. Le gusta asustarlo y también le gusta mirarlo: puede ser que ése haya sido el motivo de su capricho: la atracción por el color.

El pájaro da unas vueltas en la mesa. El canario pió y él se sentó en la mesa para mirarlo sin saber qué sucedió, ni hacer suposiciones. Con los oídos atentos a su hermana, con quien no se llevaba bien, subió a la ventana, abrió la jaula y lo soltó. El canario dio una vuelta volando como una mariposa tonta, aturcido ante su libertad. En la ventana, el gato se animó al verlo: levantando las orejas, onduló su cola lentamente con una especie de rigidez. Sin motivo alguno, pues el animal estaba aún muy lejos del canario y era casi imposible que lo alcance, sacó la honda del bolsillo, la armó con fuerza, haciendo puntería. La piedra raspó al gato, golpeó el portón y asustó al canario que voló hacia el tejado. Colocó otra piedra en la honda, el gato saltó y se escondió en el fondo de la huerta.

Nuestro protagonista miró para arriba. Su canario se arriesgó a volar hacia una rama alta. Cuenta que hasta hoy lo ve todavía: contento, con su cola como un abanico, su buche amarillo... mancha tentadora y frágil, pronto para desafiarlo y traicionarlo. Tiró, hubo un desorden de alas, un centellear de gotas de agua, y el pájaro cayó. Dio un grito, y salió atravesando la huerta húmeda. Después de esto su memoria adormece. Después de eso... despierta sintiendo el cuerpo de una prima, bastante mayor que él, que en vacaciones, una noche, con el pretexto de sentir almas que vienen de otro mundo -¡qué miedo y que dulzura!- se levanta de la cama y va a abrazarse con él. Con los pies descalzos...

El cuento de Osman Lins recorta el telón que se extiende entre el olvido y la memoria. En este recorte la extrañeza insiste a través de un recuerdo incomprensible y de coordenadas dudosas para el propio personaje. Todo parece suceder como en los sueños, que como sabemos responden a la lógica del inconsciente, sin cronología y donde rige el principio de contradicción. La imaginación es la primera en ser puesta bajo sospecha... ¿quién no sospechó nunca de esta? ¿Quién no la confundió nunca con la "mala memoria"? ¿Quién de nosotros

no intentó pensarse si propio como un uno? Este personaje, como muchos otros, nos hace pensar en cosas que nos suceden día a día. A los analistas, nos hace pensar en los sueños que escuchamos en nuestra clínica.

Leyendo a Osman Lins es fácil entender la tentación de quien se arriesga a interpretar (en el sentido analítico del termino) un personaje de un texto y olvida que la práctica clínica enseña que el sujeto analizable aparece sobre transferencia y que el texto no posee sujeto, por lo tanto analizar al texto o a un autor equivaldría apenas a proyectar cuestiones propias sobre él. No podemos dejar de notar, aún sin definirlo, que es un especial territorio este donde el tejido literario y la experiencia psicoanalítica se yuxtaponen.

La Otra Literatura, la pos- romántica es posible porque Freud alguna vez descubrió el inconsciente y esto fue entre otros factores, gracias a uno fundamental *el amor de transferencia* y la dimensión que se abre a partir de este. Será a posteriori, con Lacan, que leeremos (pero partiendo de la experiencia freudiana) un sujeto fragmentado como su protagonista. Sujeto éste del que es posible ver sus vísceras en el estadio del espejo propuesto por el psicoanalista francés.

Son titánicos los esfuerzos por expulsar al sujeto cartesiano de la Literatura, diseminación y desconstrucción logofonocéntrica para Derrida, sujeto como función para Barthes, sujeto fragmentado y sujetado por el lenguaje para Lacan. Todos ellos, con sus particularidades que nos permiten pensar la relación Psicoanálisis y Literatura. Pero fundamentalmente y antes de todos ellos, un Yo en cuestión, el yo del realismo romántico que colapsa en la relación transferencial. Es a través de la relación tranferencial y del análisis de los sueños que surge la idea de lo inconsciente como lo íntimo y lo extraño lo Unheimlich, cuestionando nuestra memoria, nuestra identidad el uno. Tal inconsciente es anterior, como ya dijimos, a la idea de sujeto y lo anticipa. Sujeto o no sujeto, explícito o no, la literatura que hace que el hombre se piense a si mismo como descentrado es posible a partir de Freud, y sienta las bases para Otra-Literatura, que llamamos pos-romántica. El personaje de Osman Lins no tiene un nombre, se confronta con el deseo y la muerte, relaciona su crimen con la dulzura de lo incestuoso. No sabe por qué mató. Todo parece un sueño. Amor y odio, siempre juntos.

Es curiosa la tentación de insultar, o bien de tirar una piedra, cuando se ama... también lo es el deseo de escribir al respecto.

Bibliografía

- Brandão, Ruth (1996), *Estruturalismo: memória e repercussões*, Rio de Janeiro, Diadorim
- Barthes, Roland (1971), “Introdução à análise estrutural da narrativa” [1966], en Barthes, Roland et alii, *Análise estrutural da narrativa*, Petrópolis, Vozes
- Breton, André (1988), *Œuvres complètes*, col. La Pléiade, Paris, Gallimard
- García Roza, L. A. (1991), *Introdução à metapsicologia freudiana: interpretação dos sonhos* [1900], vol 2, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor
- Lins, Osman (1975), “Lembranças” en Lins, Osman, *Os Gestos*, São Paulo, Edições melhoramentos

Summary

Our intention is to check whether the concepts devised by clinical psychoanalysts and adopted by literary critics and theorists are operative in the field of the metaphor. At first sight, by considering both the psychoanalytic and the literary experiences as ways in which man thinks about himself/herself, no matter the tools and methods specific to the two different fields, we might conclude that the psychoanalysis concepts are simply taken over by metaphors. However, everything indicates that, by passing from psychoanalysis to literature and vice-versa, concepts are modified in an irreversible way, so that some kind of a new literary genre appears, whose “substance” is similar to that “fabric” the dreams are made of. *Recuerdos*, a short story by Osman Lins, builds a bridge between oblivion and memory. The character is overwhelmed with doubts and the uncanny. Everything seems to happen as in a dream, which, as we know, corresponds to the logic of the unconscious, which does not respect chronology and admits the non-contradiction principle. Imagination is at stake... Who has never suspected it? Who has never mistaken it for “bad memory”? Which of us has never tried to think about himself/herself as from the outside? To conclude, the present approach means to prove that the relationship between fiction and psychoanalysis may stay at the basis of a new literary genre.